

LAS RELACIONES SOCIALES EN LA INFANCIA

La socialización con iguales, es decir, los primeros amigos y las primeras amigas, son fundamentales para un buen desarrollo y adaptación posterior. Eso no quiere decir que el niño o niña tenga que estar siempre con gente, ya que también debe saber jugar en solitario.

Por ello, la socialización es un importante proceso que debe fomentarse en los niños y niñas desde que son pequeños. Los niños y las niñas deben aprender a relacionarse adecuadamente para vivir de forma satisfactoria en compañía de los demás, sean iguales o adultos. Además, y aunque las habilidades sociales pueden modificarse a lo largo de la vida, durante el desarrollo se determinarán las bases de su comportamiento adulto.

Desde el nacimiento, las personas buscamos relacionarnos y necesitamos vínculos afectivos que van a construir la base para que, a lo largo del desarrollo, podamos ir adquiriendo todas aquellas habilidades que nos definirán como adultos. Para que esto se produzca, se requiere el influjo de otras personas y situaciones sociales, considerándolo como un proceso interactivo.

De esta manera, a partir de que los niños y las niñas tienen tres años de edad, comienzan a sentir la necesidad de relacionarse con los demás. Desde el primer momento, la familia va a ser el contexto de referencia en el cual van a ir aprendiendo a desarrollarse y a socializarse. Las relaciones sociales, por tanto, empiezan en el hogar con los padres y las madres y también con los hermanos y hermanas.

A los seis años, las relaciones todavía son cambiantes y los vínculos todavía no son estrechos ni permanentes. El afianzamiento de tales relaciones se producirá con más intensidad hacia los nueve años, momento en el que la formación de grupos es más estable y le implican emocionalmente.

Por supuesto, los niños y las niñas también tienen otros medios de relación. De hecho, de forma espontánea van a comenzar a relacionarse, por ejemplo, en el parque. En estas situaciones, y generalmente a través del juego, van a empezar a poner en práctica sus primeras habilidades sociales.

Por otro lado, la escuela es otro medio que aporta al y a la menor la posibilidad de relacionarse con otras personas que no son sus familiares y que le van a aportar una importante estimulación tanto intelectual como social. Además, comenzarán sus relaciones con los y las iguales que, en un principio, tendrán como único objetivo el juego pero, poco a poco, irán derivando en relaciones más personales.

RESUMEN

La primera infancia es el periodo en el que tiene lugar el proceso de socialización más intenso, cuando el ser humano tiene más capacidades para aprender. Aunque es evidente que las prácticas educativas familiares influyen de forma decisiva en el desarrollo personal de niños y niñas, ni tales influencias son simples, ni son las únicas que contribuyen a la construcción del desarrollo infantil. A través de la socialización la persona incorpora los elementos socioculturales de su medio ambiente y los integra en su personalidad para adaptarse a la sociedad.

ETXADI

Familia-Psikologia Unibertsitate-Zentroa

Centro Universitario de Psicología de la Familia